

## Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada  
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

*Fatima*, un conmovedor retrato de una emigrante argelina que lucha por la integración de sus hijas en Francia, triunfadora en los César, premios del cine francés, y *Mi hija, mi hermana*, debut en la dirección de Thomas Bidegan, excelente guionista de las notables *Un profeta* y *Dheepan*, ahondan sobre la realidad de la inmigración en Francia y la acechante amenaza de la captación *yihadista*. Sorprendente ganadora del César a la mejor película en la pasada edición de estos galardones, *Fatima* posee suficientes virtudes que la convierten en una pieza de enorme interés y de necesario mensaje dentro de la actual coyuntura social en Europa. Philippe Faucon invita a reflexionar sobre la difícil integración de los inmigrantes en el país galo a través de dos generaciones.

Primer eslabón de una familia de inmigrantes argelinos en París, Fatima (magnífica Soria Zeroual, actriz no profesional) es una mujer de mediana edad que apenas habla francés. Una rémora que la

ha anclado indefinidamente en un universo laboral precario. El desconocimiento del idioma, además no le permite conectar con las necesidades de sus dos hijas, criadas y formadas en territorio galo. La mayor, Nesrine (Zita Hanrot), aspira a ser médico, y con ello romper una dinámica que empuja a su familia al aislamiento del gueto árabe del extrarradio; la menor, Souad (Kenza Noah Aïche), es una adolescente declarada en rebeldía.

El quinto largometraje de Philippe Faucon supone el reverso de su anterior película, *La désintégration* (2011). Si en esta se nos ofrecía una visión pesimista sobre las oportunidades de un musulmán en Occidente; con *Fatima* cambia el prisma, fraguando un relato impregnado de realismo y de un optimismo soterrado que reivindica la lucha de una de tantas mujeres que intenta sobrevivir en su día a día en terreno hostil. No son pocos los films franceses que, en las últimas décadas, han abordado de manera muy directa el fenómeno de la

inmigración (en muchas ocasiones por cineastas que, como Faucon, marroquí de nacimiento, dan una perspectiva más personal sobre el tema en base a su propia descendencia) desde todos los puntos de vista. Sin embargo, *Fatima* aporta tonos de inteligencia y de profunda valentía que hacen de ella una propuesta muy redonda.

Desde una puesta en escena extremadamente sobria, el centro de la trama, *Fatima*, convive en una depresión social y profesional. Mantiene una lucha abierta con la comunidad árabe, que ejerce de principal opresora de las nuevas generaciones, imposibilitando su integración. A su vez, no dejan de aflorar prejuicios cosmopolitas, como subraya la escena que abre el film, donde la dueña de un inmueble dispuesto en alquiler se excusa y retrocede ante las que podrían ser las nuevas inquilinas. O las críticas de la hija menor a que su madre se ponga el pañuelo cuando salen de paseo. Faucon incide en varios episodios del metraje en esta violencia solapada y latente, postura que cobra una especial relevancia en la hija menor.

La espartana sobriedad de Faucon y su incisiva mirada para captar la situación cotidiana de unos seres que se debaten entre sus orígenes y el entorno social al que se enfrentan cada día, hacen de esta

obra una joya tan sencilla como necesaria.

En lo que concierne a otra película, *Mi hija, mi hermana*, de Thomas Bidegain, una inmensa pradera, en el este de Francia, acoge un encuentro de amantes del estilo de vida country y del Lejano Oeste americano. Alain baila con su hija Kelly, de 16 años, mientras su esposa y el hijo pequeño de la familia, Kid, los miran desde un segundo plano. Pero ese mismo día Kelly desaparece y la familia se desmorona. Alain emprende una búsqueda sin tregua para encontrar a su hija, aunque le cueste todo lo que tiene y le lleve a recorrer lugares remotos: lugares siniestros e inquietantes en los que el único apoyo se lo dará Kid, quien sacrifica su juventud para acompañar a su padre en una misión que parece interminable.

Comparada hasta la saciedad con *Centauros del desierto* y *Hardcore, un mundo oculto*, uno de los títulos más recordados en la carrera como realizador del estadounidense Paul Schrader, *Mi hija, mi hermana* cuenta, como aquella, la búsqueda a través de los años de un padre y un hijo de la hermana desaparecida. Con una diferencia: aquí, los indios son *yihadistas*. Por otro lado, la huella del largometraje de Schrader queda patente

en el retrato de ese individuo tradicional que no puede soportar que su hija se haya apartado de su lado e inicia una búsqueda desesperada por los bajos fondos. Con precisión milimétrica, el film contempla dos partes diferenciadas y en cada una de ellas, dos fragmentos. Como acertadamente sugiere su título en castellano, la primera mitad la domina la figura del padre; la segunda, le corresponde al hijo. Quince años transcurren, un periplo en el que la crisis de Europa se ve crecer y en donde, fiel a su ideario de guionista, Bidegain escenifica una fábula de herida, de redención y de perdón.

Bidegain, que ha contado con la ayuda de Noé Debré en la escritura del guión, mezcla elementos de *thriller* y análisis social en una película que se estrena en el tiempo adecuado, cuando muchos jóvenes occidentales se unen a la yihad. El director, no obstante, prefiere fijar el punto de partida de su historia hace dos décadas, precisamente en el momento en el que empezaban a ocurrir este tipo de casos y los parientes no sabían qué hacer al respecto. Igualmente, el cineasta se distancia del racismo que anida especialmente en el padre, al mostrarnos a la familia musulmana del novio de la chica desaparecida, tan trastornada por la desaparición de su vástago

y su radicalización política como el clan protagonista. Tragedias como el 11-S y el 11-M sirven de escaleta para situar al espectador, en las sabias elipsis de la película logrando comprimir una historia de dos décadas en menos de dos horas.

La ópera prima de Thomas Bidegain estaba destinada a narrar la desgarradora búsqueda de un padre y un hermano por encontrar a su hija, dando fe del calvario y los destrozos que la pérdida puede causar en el seno de una familia. A ese respecto, la primera mitad de *Mi hija, mi hermana* no tiene nada que envidiar a otros clásicos del género. Por desgracia, el contraste político y cultural está llevado a cabo con cierta torpeza, lo que ahoga el drama familiar en una superficial vertiente política y religiosa que entorpece la narración.

Gran trabajo de los intérpretes, pero especialmente de François Damiens que lo borda como el padre obsesionado por recuperar a su hija, y Finnegan Oldfield como el hermano cuando ya es adulto. *Mi hija, mi hermana* es un film atípico, arriesgado, libre, seco y que muestra un universo contradictorio cuyo final no por previsible es menos perturbador. ■

**Título original:** Fatima.

**Año:** 2015.

**Duración:** 79 minutos.

**País:** Francia.

**Director y guión:** Philippe Faucon.

**Fotografía:** Laurent Fenart.

**Género:** Drama. Inmigración.

**Reparto:** Soria Zeroual, Zita Hanrot, Mehdi Senoussi, Franck Andrieux, Yolanda Mpele.

**Web oficial:** <http://surtsey-films.es/peliculas/fatima/>

**Título original:** Les Cowboys.

**Año:** 2015.

**País:** Francia.

**Director:** Thomas Bidegain.

**Guión:** Thomas Bidegain, Noé Debré.

**Fotografía:** Arnaud Potier. Género: Drama. Secuestros. Desapariciones.

**Reparto:** François Damiens, Finnegan Oldfield, Agathe Dronne, Ellora Torchia, John C. Reilly, Antoine Chappey.

**Web oficial:** <http://abordar.eu/pelicula/mi-hija-mi-hermana/>